



4

LA PUERTA DEL SANTUARIO Y LA SALVACIÓN

Hola apreciados amigos y hermanos, hoy en nuestro tema del santuario iniciaremos un recorrido desde el atrio hasta el lugar santísimo para observar con más detalle, cada uno de los utensilios que amoblaban el tabernáculo. Antes de ir al Altar de los sacrificios, es necesario que conozcamos las características de la PUERTA por donde se entraba al atrio.

De la descripción que la Biblia hace de esta singular puerta, podemos extraer varias aplicaciones que pueden enriquecer nuestra vida espiritual.

En el libro de Éxodo, en el capítulo 27 y el verso 16 podemos leer “Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas “. (Éxodo. 27 :16).

“Era de veinte codos de longitud y su altura era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio “. (Éxodo. 38 :18).

Delante del tabernáculo, en el centro del atrio, al oriente, estaba la puerta. Esta era una cortina hecha del mismo material que el velo que dividía el Lugar Santo del Santísimo.

Medía 20 codos de ancha (9 metros) y 5 codos de alta (2,25 metros) y estaba sostenida por cuatro columnas.

Esta puerta cobra mucho significado a la luz de las palabras de Jesús: “Yo soy la puerta; el que por mi entrare será salvo “. (Juan. 10 :9).

1. Las medidas.

Las medidas de la puerta nos llaman mucho la atención, ¡nueve metros de ancha!, estas son dimensiones realmente exageradas para una puerta.

Observemos todas las puertas que tenemos a nuestro alrededor y descubriremos que casi todas son más altas que anchas. Esta puerta es singular, es única, es más ancha que alta.

De la anchura de la puerta, podemos inferir la grandeza del amor de Dios diciéndonos que hay entrada para todos; él anhela que todos entremos por la puerta de la salvación. Su amor es tan amplio que todo pecador puede ser alcanzado si no se resiste. Así lo declaró el apóstol Pablo:

“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Efesios. 3: 17-19).

“De la anchura de la puerta deducimos que el amor de Dios hacía el pecador es inmensurable, mientras que por ser su altura mayor que la del hombre, inferimos que se nos exige una ‘justicia mayor’ que la meramente humana, una justicia que sólo el Señor puede proporcionar. ‘Porque os digo que, si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos’. (Mateo. 5 :20). Así es, necesitamos la justicia de Cristo para poder entrar por la puerta de la salvación.

2. La puerta era una cortina.

Esta puerta para entrar al atrio, no era de hierro, ni de metal, ni de madera. Era una cortina que le sugería al israelita un fácil acceso al santuario de Dios. Todos los que quieran venir a la Puerta que es Cristo pueden entrar fácilmente, la salvación no es un asunto tan difícil como muchos creen. Me gusta pensar que es mucho más fácil salvarse que perderse. Para usted apreciado amigo. ¿Qué es más fácil, salvarse o perderse ?, A este interrogante, generalmente la respuesta más obvia es... perderse. Esto nos muestra que la mayoría de los cristianos tiene un concepto equivocado con respecto a la salvación, la ven como algo demasiado complicado y muy difícil de alcanzar.

Quizás, uno de los grandes errores que cometemos los que predicamos y enseñamos el plan de la salvación, es hacer pensar y sentir a la gente que llegar a ser

salvo es algo realmente intrincado.

La salvación empieza a ser un asunto difícil cuando intentamos alcanzarla por nuestros propios méritos. La obra redentora de Cristo es perfecta, completa y poderosa, no solamente por lo que hizo en la cruz, sino también por la obra que realiza hoy en el santuario celestial.

Todos los recursos celestiales han sido volcados a la tierra para procurar nuestra salvación. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16).

3. Esta puerta era la única entrada.

La puerta del atrio, era la única manera de obtener acceso a Dios y al perdón divino. Si alguien quería entrar al santuario debía hacerlo a través de la puerta. ¿por qué había solamente una puerta? ¿Por qué? Así fue la instrucción divina para diseñar dicho acceso al santuario. Solo una.

Los que predicán que los caminos para entrar en el cielo son muchos y diversos, pueden ser hombres populares, y caritativos, pero son "ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo". (Mat. 15 :14).

Cierra tus oídos a todos los confusos sonidos y falsas enseñanzas de esta nueva era; desecha todos los sofismas de los hombres, y escucha solamente la voz de Jesús que dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan. 14 :6)

Si quieres ser salvo, sólo hay una forma de lograrlo, no existe otra alternativa. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos. 4 :12).

4. Otro detalle importante es que la puerta debía mirar siempre al oriente.

Cuando los israelitas acampaban, la puerta del atrio se localizaba en la parte oriental. Así los rayos del sol levantándose caían primeramente sobre la puerta, revelando sus colores y enseñando el camino para que se acercara el pueblo a Dios. No había entrada por detrás o por los costados, el que entraba tenía que hacerlo en plena luz. "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él". (1 Juan. 1 :5).

No es consecuente decir que hemos entrado por esa puerta, que hemos aceptado a Cristo y aún permanecer en las tinieblas. Debemos andar en luz.

El hecho de que la puerta del tabernáculo quedara hacia el oriente, también nos enseña que, si alguno decidía entrar por la puerta, debía darle la espalda al sol; y si alguien decidía adorar al sol; debía darle la espalda a la puerta (Jesús).

Esta verdad se ilustra muy bien en Ezequiel 8:16. “Me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacía el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente”. (Ezequiel. 8 :16).

Hoy es un día oportuno para decidir definitivamente darle la espalda al sol y mantener nuestros ojos fijos en la puerta que es Cristo Jesús.

5. La puerta. ¿abierta o cerrada?

Hemos podido apreciar que la palabra de Dios nos muestra una puerta abierta, ancha y espaciosa invitando a todo pecador a entrar por ella. Pero es pertinente preguntarnos: ¿Hasta cuándo permanecerá abierta la puerta de la salvación?

Es interesante notar que la Biblia también nos enseña que esa puerta muy pronto será cerrada y entonces habrá terminado la oportunidad de salvación.

Cuando Cristo deje de interceder por los hombres culpables, antes de su venida en las nubes del cielo, la puerta de la misericordia será cerrada. Te ruego apreciado amigo, que no te quedes afuera de la puerta que pronto se cerrará para siempre.

“Hay sólo dos posibilidades: Adentro o afuera. Adentro: Salvo, en la fiesta, eternamente. Afuera: Perdido, en la noche, eternamente. ¡¡¡VEN ENTRA!!!



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cuál es el mensaje que podemos inferir de las medidas de la puerta?*
2. *¿Qué lección importante nos enseña la cortina de la puerta?*
3. *¿Cómo explicaría Juan 10:9, a la luz del santuario?*
4. *¿Qué nos sugiere una sola puerta como acceso al santuario?*
5. *¿Por qué la puerta del santuario debía mirar siempre al oriente?*
6. *Según Ezequiel 8:16 ¿Cuál sería el equivalente hoy de adorar al sol?*
7. *Encuentre y analice tres pasajes bíblicos, que enseñen que un día la puerta de la gracia se cerrará.*